



Ciencia Política, Grupos C y D.
Curso 2011-12
Materiales tema 4
Rupturas y críticas al liberalismo: socialismo y fascismo

GUÍA DE ESTUDIO DEL TEMA

- 4.1. El socialismo. Los socialistas primitivos. La referencias para el estudio son este documento y el *Manual de Ciencia Política* editado por R. del Águila: páginas 82 a 84, ambas inclusive.
- 4.2. La teoría de Marx. Las referencias para el estudio son este documento y el *Manual de Ciencia Política* editado por R. del Águila: páginas 84-87, ambas incluidas.
- 4.3. La socialdemocracia. La referencia para el estudio es este documento
- 4.4. El fascismo: sus rasgos ideológicos. La referencia para el estudio es el *Manual de Ciencia Política* editado por R. del Águila: páginas 96 a 100, ambas incluidas.
- 4.5. La práctica histórica de los fascismos: La referencia para el estudio es el *Manual de Ciencia Política* editado por R. del Águila: páginas 100 a 104, ambas incluidas.

BIBLIOGRAFÍA

Los contenidos de las referencias básicas pueden ampliarse con la lectura de los correspondientes capítulos de la *Historia de la Teoría Política* editada por Fernando Vallespín, volúmenes 4º y 5º.

4. 1. SOCIALISMO

Añádase a lo expuesto en la página 82 del Manual referido lo siguiente:

La revolución francesa se considera hoy como la fuente del moderno movimiento socialista. Todos los primeros grupos socialistas plantean el problema social en los mismos términos que la Ilustración revolucionaria: **reorganizar racionalmente la sociedad**. Entre 1830 y 1848 el socialismo pasó en Francia de doctrina a movimiento, encontrando su base social en las politizadas clases trabajadoras de París, las cuales reciben las doctrinas socialistas como una renovación del republicanismo revolucionario del que, a su vez, impregnarán aquellas. Pero por más que la formulación decisiva de la nueva doctrina tuviera lugar en Francia, la génesis social de la que nació el movimiento era ya común al conjunto de Europa Occidental, Las revoluciones industrial y política fueron dos eventos que promoverán la crítica intelectual a la doctrina liberal desde el momento en que deja de

ser completamente utópica, es decir, cuando desciende del ámbito filosófico al firme terreno de las relaciones económicas. En este contexto de términos reales, liberalismo significa sociedad burguesa. Una sociedad que, trascendiendo sus orígenes no industriales, había desembocado en un capitalismo industrial cuyas crudas condiciones de vida movían a plantear "si el ... adelanto en libertad y bienestar [prometido por el liberalismo] merecía en realidad los monstruosos dolores de parto del nuevo orden social; o si la promesa misma no era un fraude"¹.

Aun cuando pueda predicarse la existencia de continuidad entre republicanismo revolucionario y socialismo en lo que respecta al ámbito político, en cuanto al ámbito económico el socialismo postula una superación del republicanismo liberal. Mientras los liberales pensaban, principalmente en el aumento de producción, sin interesarse mucho por la distribución, los primeros socialistas pensaban ya en una más equitativa distribución de la renta entre todos los miembros útiles de la sociedad. Creían que, **más allá de la igualdad civil y legal** introducida por la Revolución Francesa, **había que dar**, además **un nuevo paso hacia la igualdad social y económica**. Esto suponía desafiar el individualismo liberal y sus expresiones socio-económicas: la propiedad privada y el mercado.

SOCIALISTAS PRIMITIVOS²

Añádase a lo expuesto en las páginas 82 y 83 del Manual referido (puede obviarse el último párrafo de la página 83) lo siguiente:

Características generales:

1. Su socialismo o colectivismo se expresa en fórmulas cooperativas interclasistas, lo cual denota una **gran confianza en la buena voluntad de los poderosos y la infinita perfectibilidad de los seres humanos**. Contrarios, por tanto, a los métodos violentos. Ambas razones promovieron la calificación de estos autores como "utópicos" por Marx y Engels. Para hacer justicia a esta gran consideración de la armonía hay que entenderla motivada por la importancia que concedieron a las tendencias asociativas de los trabajadores que, fundamentadas en lazos de identidad comunitaria, desafiaban el egoísmo liberal a principios del siglo XIX.

¹ LICHTHEIM, G. (1971): *El marxismo. Un estudio histórico y crítico*. Traducción de Cano Tembleque. Ed. Anagrama. Las reflexiones generales sobre el socialismo presentes en este texto se han extraído también de esta fuente.

² Ver sobre lo que sigue DEL AGUILA, R. (1992): "El socialismo utópico", en F. Vallespín (ed.) *Historia de la Teoría Política*, vol. 4º, Madrid: Alianza, pp. 66-102.

2. Sus teorías se desarrollan en pleno cambio social promovido por la industrialización. De ahí sus **dilemas estratégicos entre** recurrir al **pasado precapitalista** y la promoción de **una negación moderna del capitalismo** mediante controles o abolición de la propiedad privada, racionalización del industrialismo, secularización y desarrollo científico.

3. En conjunto, propugnan la idea de **libertad positiva**, esto es, de la libertad. en cuanto capacidad **efectiva** para decidir el propio destino **ligada a la autonomía no sólo individual, sino colectiva**; frente a la libertad *negativa*, entendida como ámbito sólo disponible por los individuos y vetado por ello tanto a la intervención de las demás personas como del Estado. La libertad se asocia a la autorrealización personal como algo que puede lograrse mediante el trabajo, las capacidades creativas o la satisfacción de las pasiones. No piensan, en cambio, que la naturaleza humana se realice en el campo de la participación política. Congruentemente con la extendida confianza en la ciencia de la época, estas teorías tienden a considerarse a sí mismas como soluciones científicas definitivas para los problemas sociales.

CLAUDE-HENRI DE SAINT-SIMON

- La política se considera como "la ciencia de la producción".El método adecuado en el saber (científico) genera la práctica correcta en el obrar y la transformación necesaria en lo real.
- Su concepción de la Historia puede resumirse como un conflicto entre *clases productivas* (trabajadores, empresarios) y *clases no productivas* (nobleza, clero). El poder debe otorgarse a los más sabios de entre las *clases productivas*. La organización de la sociedad será racional, y "la propiedad deberá constituirse de tal manera que su poseedor sea estimulado a hacerla lo más productiva posible"

CHARLES FOURIER

- El objetivo inspirador de toda su teoría es ordenar la sociedad de tal manera que las pasiones no sean frustradas o reprimidas.
- Denuncia el formalismo de la libertad liberal-burguesa que permite la opresión de los más desfavorecidos, y especialmente de las mujeres.
- Propone una nueva organización social que implica la poligamia y poliandria, actividades laborales variadas en un solo día, educación

colectiva y erradicación de la pobreza. Se admite la persistencia de ciertas desigualdades como incentivo para la mejora.

ROBERT OWEN

- **El centro de gravedad de sus teorías reformistas fue la idea de formación del carácter**, considerado esto como algo dependiente de una adecuada tecnología social. **La máxima felicidad y la máxima utilidad podían lograrse mediante una reorganización de las condiciones materiales de vida.**
- En particular, se trataba de organizar la sociedad de tal modo que se garantizaran a un tiempo la eliminación de la pobreza y la desaparición del desempleo generado por el maquinismo. Pequeñas comunidades, en las que la agricultura serviría como mecanismo de absorción de la mano de obra desplazada por la dinámica de la industria, se establecerían sobre la base de la **propiedad comunal**. Sólo así se garantizaría la reciprocidad de intereses y, por tanto, la armonía social.
- También **se hacía preciso una nueva educación comunal, basada en la comunidad y no en la familia**. Se trataba de procurar la fraternidad en el seno de las comunidades, como si se trataran de una gran familia. Una vez culminada la reforma educativa se contemplan instituciones de participación democrática directa.

4. 2. KARL MARX

Marx denuncia el liberalismo en tanto que *ideología*, falso relato de la realidad al servicio del interés de la clase dominante. La igualdad de oportunidades de todos los individuos para disfrutar de su autonomía personal -igualdad exigida por el derecho natural y supuestamente garantizada por las leyes formales y generales burguesas- quedaba, según Marx, recusada de hecho en las leyes del mercado: allí donde la institución jurídica del contrato de trabajo mostraba una apariencia de libre interacción social nos encontrábamos en realidad con una relación subyacente de dominación. La autonomía de las personas se mostraba, pues, imposible de conseguir en la medida en que los procesos productivos se desarrollaban de modo privado e incontrolado. Así que, **de la misma forma que la Revolución Francesa emancipara jurídicamente a los ciudadanos, Marx propugna una revolución definitiva que emancipe socialmente a los hombres**. El medio a tal efecto es una organización

abarcar del Estado y *la sociedad*; en línea con las declaraciones francesas de derechos, pero cuyos objetivos no podían ya vincularse a las desacreditadas libertades naturales y positivas individuales. **De lo que se trataba**, en cambio, era **de transformar las condiciones materiales, de las cuales Marx llega a entender que dependía de modo absoluto la libertad de la humanidad**, concepto este último que se confunde con el de trabajador asalariado de la época, en un ejercicio de desprecio por la contingencia histórica y la variedad de facetas del hacer humano.

La transformación de las condiciones materiales de vida estructura económica de la sociedad es un proceso que la mayor parte de la obra de Marx considera inevitable. Marx aprecia como síntomas de la futura caída del capitalismo los procesos paralelos de creciente concentración del capital a la vez que de progresivo empobrecimiento de la clase obrera y de creciente toma de conciencia colectiva, promovida por la concentración en los centros fabriles además de por la homogeneización de las situaciones sociolaborales promovida por la mecanización del trabajo.

Conectar aquí con lo que se dice en la página 84 del Manual referido acerca del determinismo finalista de Marx y seguir el desarrollo del epígrafe hasta el final.

4. 3. LA SOCIALDEMOCRACIA

La teoría de Marx fue objeto de una serie de revisiones críticas. Entre éstas destaca la realizada por Ferdinand Lasalle, para quien no debía descartarse que el Estado se convirtiese en un agente capaz de realizar importantes reformas sociales. En 1875, la asociación obrera fundada por Lasalle en 1863 se fusiona con el partido obrero de inspiración marxista creado en 1869 por August Bebel, dando lugar al Partido Socialdemócrata Alemán. El nuevo partido intentó aunar la inspiración lassalleana y la marxista formulando el programa aprobado en Gotha. Marx criticaría duramente este programa por situar al Estado en una posición de superioridad respecto a las fuerzas económicas y sociales, y, como consecuencia en un instrumento no subordinado a los intereses de la burguesía. A partir de aquí se desencadenó un debate que se desarrolló en formas de diversas interpretaciones de la teoría marxista. Tal debate se centró en dos extremos:

1. **La corrección del determinismo histórico**, cuyo principal crítico fue Berstein y principal defensor Kautsky (v. p. 88, 2º pfo. del *Manual...* para la

posición de Berstein al respecto). Kautsky llegaría a aceptar que Marx y Engels se equivocaron "en un solo punto: previeron la revolución en un momento demasiado cercano"³. La posición antideterminista no triunfaría hasta después de la Primera Guerra Mundial, pero antes, incluso la doctrina ortodoxa socialdemócrata dominante -con Kautsky como uno de sus teóricos principales- había llegado a incorporar la idea de que un trabajo lento y perseverante de las masas bien podía ser necesario, y que la vía revolucionaria tendente a imponer el socialismo de inmediato no era la única válida.

2. **La polémica reformista.** El debate la línea radical y moderada del socialismo sobre la alternativa entre reforma y revolución no tenía que ver, en principio, con los fines socialistas, sino a los medios para alcanzar estos fines. No se discutía que el objetivo del socialismo fuera un cambio radical en todas las áreas de la vida social. La disputa versaba acerca de si a este cambio se accedería como consecuencia de la catástrofe económica y política del capitalismo burgués, o gracias al poder que los obreros obtuvieran del sufragio universal, la labor parlamentaria, y la presión sindical. Esta última posición fue la adoptada por el socialismo democrático que, de la inicial voluntad de distanciamiento respecto al electorado no proletario y los partidos burgueses de izquierda pasó a la apertura hacia ambos, estableciendo alianzas parlamentarias y de gobierno en varios países europeos en la época de entreguerras.

El compromiso con los medios reformistas incidió en la forma de concebir el Estado a realizar finalmente por el socialismo. Berstein apostó por la democratización del Estado, la Administración Pública, las empresas, la enseñanza y la vida socioeconómica en su conjunto como fines del socialismo. Y hasta Kautsky terminó por rechazar la dictadura de partido, por el riesgo de subordinación de los fines a los medios que ello suponía, lo cual sirvió para afianzar la división entre la socialdemocracia y el marxismo-leninismo. Igualmente, la socialdemocracia rechazó que la socialización de los medios de producción fuera imprescindible, propugnando - en mayor o menor medida, según versiones- un mayor protagonismo del control popular del conjunto de la actividad económica y de la intervención pública sobre la economía. La aceptación del marco democrático-liberal de participación política llevó,

³ Cit. por A. Ruiz Miguel, "La socialdemocracia", en F. Vallespín, *op. cit.*, vol. 4, p. 226.

por último a una reconsideración de las conexiones entre liberalismo y socialismo, y la comprensión de este último como la continuación del primero⁴.

Con el estallido de la primera guerra mundial se agudizan las tensiones entre el marxismo revolucionario y el reformista en el interior de la Internacional Socialista. Lenin reochará a los partidos socialistas europeos no aprovechar la situación bélica para dar el paso definitivo hacia la revolución. Tras la Revolución rusa de 1917, con la creación de la Tercera Internacional en 1919 se producirá la escisión entre la vertiente revolucionaria y la socialdemocrática. A partir de aquí, en palabras de Alfonso Ruiz Miguel, "el socialismo norte y centroeuropeo se caracterizó, con la excepción de la política de nacionalizaciones de los laboristas británicos, por una mucho mayor intervención estatal en los procesos de redistribución que en los de producción": una política fiscal progresiva permitió consolidar la red asistencial pública, en un proceso que resultó ser funcional para el desarrollo del capitalismo en el sentido recomendado por Keynes, de incentivar la demanda agregada⁵.

Tal tendencia templada de la práctica política se vió acompañada, en el ámbito doctrinal, por un desarrollo liberal de las principales tesis del revisionismo reformista. El documento señero en el que ésto se plasmó fue el programa del SPD alemán aprobado en 1959 en el Congreso de Bad Godesberg, en el que se declaraba la vinculación del socialismo democrático con la ética cristiana, el humanismo y la filosofía clásica, al tiempo que se renunciaba al marxismo en tanto que proveedor de "verdades últimas" históricas y sociológicas. El programa de Bad Godesberg

establecía una decidida identificación entre socialismo y democracia, entendida como sometimiento de todo poder al control político, cuya realización exigiría "un nuevo orden económico y social" conforme con "los valores fundamentales del pensamiento socialista": "la libertad, la justicia, la solidaridad y la mutua obligación derivada de la común solidaridad". Este nuevo orden, sin embargo, no se condensaba en la fórmula tradicional de la socialización de los medios de producción, sino que se consideraba compatible con la economía de mercado y con la propiedad privada controladas, hasta el punto de que el ideal social que se proponía era más bien la sociedad liberal igualitaria en la que "todos los hombres, por propia decisión, puedan construir con crecientes ingresos un capital propio⁶.

4 *Ob. cit.*, pp. 228-47.

5 *Ob. cit.*, p. 249.

6 *Ob. cit.*, p. 250.

También en el orden teórico, a partir de la década de los 60, se va a distinguir insistentemente entre la socialdemocracia y el socialismo democrático, "identificada aquélla con el mero reformismo que acepta la organización capitalista y éste como una doctrina que pretende superarla radicalmente, siempre mediante el respeto a las reglas del juego democrático". En el socialismo democrático convergieron los partidos socialistas y comunistas del sur de Europa, que nunca se habían incorporado al gobierno, y diversos teóricos a la búsqueda del "socialismo con rostro humano" o de una *tercera vía* entre el comunismo y la socialdemocracia (a distinguir de la reciente propuesta de Anthony Giddens, asumida por el laborismo británico de una *tercera vía* entre el liberalismo y la socialdemocracia). La empresa del socialismo democrático tiene continuidad hoy en los ensayos de recuperar para el socialismo el impulso crítico y progresista, mitigado por las experiencias de gobierno; un proyecto éste muy relacionado con la búsqueda de respuestas a las demandas de los nuevos movimientos sociales⁷. La socialdemocracia ha encontrado su identidad en el compromiso con el mantenimiento del Estado de Bienestar, en un contexto en el que tanto este modelo de Estado como la liberalización de los mercados se aceptan como variables independientes de la política.



OCW-UMA Sebastián Escámez, OCW-Universidad de Málaga,
<http://ocw.uma.es>. Bajo licencia Creative Commons Attribution-NonComercial
ShareAlike 3.0 Spain



⁷ V. ob. cit., pp. 252-53.